



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«LA JOUVENCE»
Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA
“EL GALLO”
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA
“EL CLAVILENO”
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona
FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

GALLETAS OLIBET

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Fábricas Borguet
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.^{nos}
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante a Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
a San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
a la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

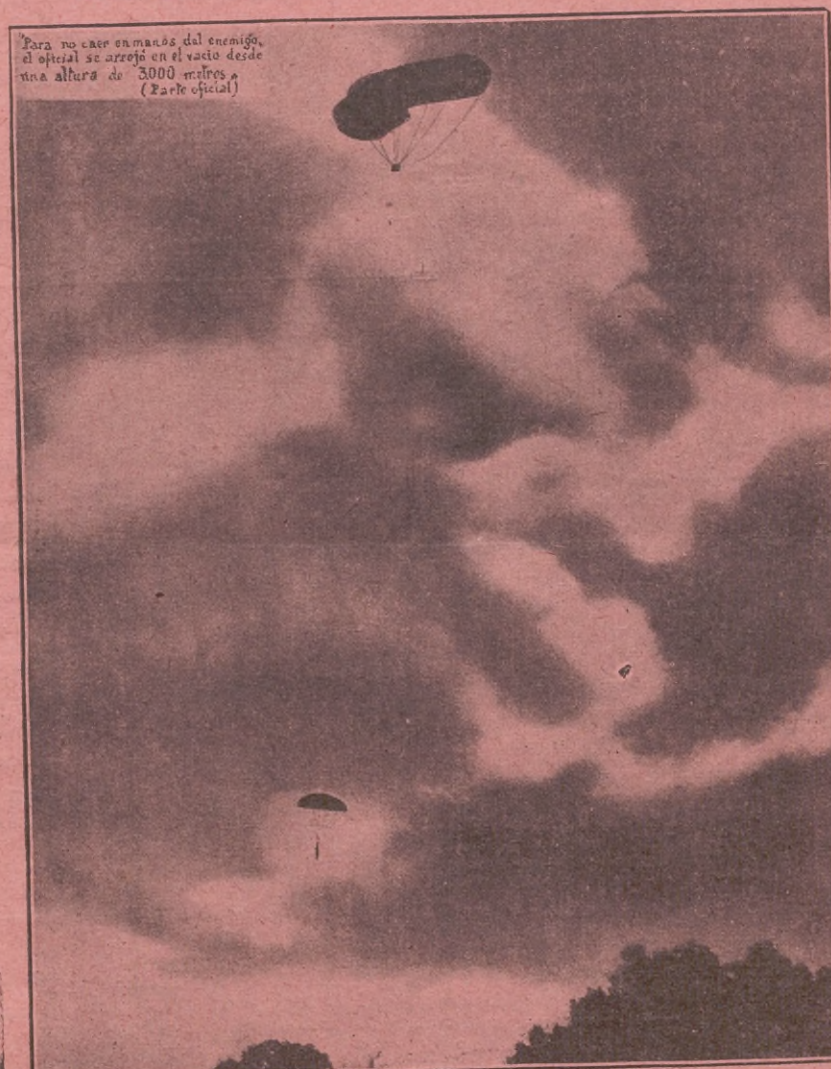
J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
UTILES. :: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2.—San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

ABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET
Optico de precisión
Sierpes, 34.-SEVILLA.-Teléf. 183

LA RAZÓN

RASGOS HEROICOS DELANTE DE VERDUN



Para no caer en manos del enemigo,
el oficial se arrojó en el vacío desde
una altura de 3.000 metros.
(Parte oficial)

El teniente de artillería Mauricio B., en su salto de 3.000 metros.

(Véase página 10.)

SUMARIO

Los aliados deben regocijarse de que haya salido la flota alemana, por R. Aubin.
Entre las mujeres mártires belgas, por Colombine.—Recuerdos. Un rayo de sol
ha caído sobre Francia, por Armando Palacio Valdés.—No hay paridad entre la cul-
pa y su redención, por Alejandro Miquis.—Las ratas, por Vicente Blasco Ibáñez.—Por
qué serán vencidos los germanos, por Lázaro Vacdola.—El asesinato es asesina-
to, por Teodoro Roosevelt, etc., etc.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA C^{ie}. DES 'MESSAGERIES MARITIMES' de marseille

CIGARRILLOS BASTOS



PARA CURAR

Toda clase de DOLORES,
NEURALGIAS, GRIPPE,
REUMA, INFLUENZA,
son eficacísimos los

COMPRIMIDOS

RHODINE

(Sté. Usines du RHONE--PARIS)

Tubo de 20 comprimidos Ptas. 1,50

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito General Limousin Hnos.-Tolosa

JÓVENES SIN CARRERA

Vuestro porvenir, asegurado

Preparación para obtener en seis meses el título de Tenedor de libros sin salir de su casa y estudiando por correo. Clases para los de Madrid de día y noche. Se admiten internos y se colocan alumnos con buenos sueldos en escritorios comerciales. Pídanse detalles al Director de la ESCUELA PRACTICA DE COMERCIO, Montero, núm. 34, MADRID

NOTA.—A los opositores á Correos que no obtengan plaza les conviene avistarse con el Director de esta Escuela para un asunto que les interesa.

Neumáticos Goodrich

Francisco del Río

Teléfono 3.500

Madrid

Génova, 10

Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIERT FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETROLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.

FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADM. INSCRIPCIÓN	EXTRANJER
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.ª IZQDA.	
Semestre..... 3,50 ptas.	Toda la correspondencia al director de	Semestre..... 5,00 ptas
Año..... 6,50	LA RAZÓN	Año..... 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS AD. LANTADOS
Año..... 8,00 —		

Los aliados deben regocijarse de que haya salido la flota alemana

Hace pocos días hubo gran y alegre algarabía entre los fieles de la Wolf.

Titulares enormes infundían pavor á algunos amigos de los aliados, y llenaban de entusiasmo á los de la acera opuesta: la flota alemana había derrotado á la inglesa, destruyéndole numerosas unidades de las más poderosas; «los marinos teutones esperaban un momento oportuno, una hora suprema que les ha llegado con creces, ya que hoy puede envanecerse la grandiosa Germania de ser la primera y la más fuerte en el mar. La escuadra de Inglaterra ha sido destruida. Esto significa la libertad del mundo».

Me parece que algunas preguntas pueden resolver las dudas de unos y de otros:

- 1.ª ¿La flota alemana ha quedado dueña del campo de batalla?
- 2.ª ¿Ha perseguido al enemigo?
- 3.ª ¿Ha roto el bloqueo?
- 4.ª ¿Ha disminuido el poder inglés?
- 5.ª ¿Ha desalentado al enemigo?
- 6.ª ¿Ha conquistado la supremacía naval?

Basta hacer las preguntas para que cada uno pueda dar la misma respuesta: La flota alemana rompió la batalla delante de su enemiga, que la persiguió hasta que se hubo metido en su campo de minas, y que estuviere de nuevo embotellada.

Siendo hoy establecido que las pérdidas de los dos beligerantes son aproximadamen-

te iguales (1), haremos un poco de matemáticas.

Si de dos cantidades desiguales se restan cantidades iguales, la proporción de las que quedan ha aumentado en desventaja de la más pequeña.

(1) Los alemanes acaban de confesar (por consiguiente habían mentido al principio y dan la excusa de "razones militares") la pérdida del buque almirante *Lutwon* y del acorazado *Rostock*; y según el resumen de los telegramas oficiales pueden resumirse las pérdidas de ambos beligerantes del modo siguiente:

	Tonelaje	Fecha de construcción.
Alemanes		
2 Acorazados de línea tipo «Kaiser	50.000	1912
2 Cruceros de combate tipo «Derflinger»	56.000	1913-1915
2 Cruceros ligeros tipo «Rostock» (Elbing y Wiesbaden)	10.000	1915
2 Cruceros protegidos «Frauenlob»	6.000	1898
	122.000	
Ingleses		
1 Crucero de combate tipo «Queen Mary»	27.000	1914
2 Cruceros de combate tipo «Invencible»	37.000	1908-1911
1 Crucero tipo «Minotaur» (Defence)	14.670	1908
2 Cruceros tipo «Duke of Edinburgh» (Warrior y Black Prince)	27.000	1906
	106.200	

Si de 50 y 25, por ejemplo (proporción 2 por 1), restamos 15, tenemos 35 y 10, respectivamente; es decir, una proporción de 3,5 por 1, casi el doble de la anterior, y sin embargo se ha restado una misma cantidad de cada cifra.

De lo cual se deduce con claridad meridiana que los dos combatientes, habiendo perdido igual, el poder relativo de Inglaterra ha aumentado y el de Alemania ha disminuido. Lejos de haber conquistado la supremacía naval, Alemania, y hay que recalcarlo, ha quebrantado el suyo. (1) Por ello refugióse de nuevo detrás de Heligoland y casi se ha imposibilitado todo esfuerzo ulterior durante bastante tiempo.

Esa declaración la hace no sólo el buen sentido sino numerosos periódicos, que no podrán ser tachados de parcialidad, pues se trata de diarios alemanes.

Oigamos lo que dice el famoso crítico alemán, «Capitán Persius», en el «Berliner Tageblatt»:

«Podemos enorgullecernos de las ha años de nuestra flota, pero Inglaterra queda en el mar dos veces más fuerte que Alemania y dispone aún de cuarenta dreadnoughts intactos. Nuestra enemiga dispone de fuerzas navales formidables, y a pesar de sus pérdidas importantes, su poder marítimo no ha disminuido.»

«La Gaceta de Colonia» declara por su parte:

«Debemos reconocer, sin embargo, que» para nuestra flota el golpe es tan doloroso como para la enemiga.»

El «Munchener Post» escribe:

Aunque el combate haya dado un golpe sensible a la fama de la flota inglesa, no deja de ser verdad que el círculo que Inglaterra ha trazado en derredor de Alemania no ha sido roto.

Comparan con razón la situación de Alemania con la de una fortaleza sitiada: todos los éxitos alemanes, por imponentes que sean, llevan siempre el carácter de sólida rechazada. Consiguieron así siempre ganar terreno, pero nunca rompieron el círculo de los sitiadores. El último éxito naval que hemos tenido no difiere de los demás.

Y el «Deutsche Tageszeitung», dice:

«Nuestra flota tuvo por fin que luchar contra las principales fuerzas enemigas y salió del mal paso de un modo extremadamente brillante.»

«Salió del mal paso,, dice la «Tageszeitung»; «El círculo no ha sido roto» declara el «Munchener Post»; Inglaterra sigue siendo dueña del mar, confiesa el «Berliner Tageblatt». Estamos lejos, por consiguiente, de las escalofrantes titulares de la prensa

de la embajada alemana, que no dejará de continuar proclamando en los países neutrales la gran victoria alemana, y el aniquilamiento de la flota inglesa, aunque la prensa de Alemania misma reconozca lo contrario.

Recordando una salida heroica pero estéril de una flota española, he creído siempre que la escuadra alemana saldría al encuentro de la inglesa cuando no hubiese más esperanzas de éxito en el continente, y que la situación fuese desesperada para los imperios centrales.

El pueblo alemán, angustiado por el rumbo que va tomando la guerra, dirá, pensaba yo: «¿Por qué nos dijo el kaiser que nuestro porvenir estaba en el mar y nos hizo gastar millones de millones de marcos en buques, si era para tenerlos embotellados cuando el imperio está en peligro?» Y entonces la escuadra, último recurso y esperanza, saldría de Kiel.

El kaiser, gran admirador é imitador de Napoleón, pensaría en los versos famosos de Víctor Hugo, en «La Expiación»,

... L'homme inquiet
Sentit que la bataille entre ses mains pliait.
Derrière un mamelon la garde était massée,
La garde, espoir supreme et supreme pensée.
«Allons [faites donner la garde]» cria-t-il.

La escuadra alemana es también «la garde» de Guillermo. Este piensa ó pensaba conservarla intacta, para poder disponer de ella después de la guerra, para fines ulteriores de conquista (1). La quiere como á la niña de sus ojos, pero cuando vea la derrota próxima é irremediable, «l'homme inquiet», hará salir «la garde»

«espoir supreme et supreme pensée.»

Terminaremos con la conclusión lógica de que los resultados de la batalla naval no son nada halagüeños para los alemanes.

Primero: La salida, por sí sola, es una declaración implícita de que la guerra toma un giro crítico é inquietante en el continente.

Segundo: El efecto moral que se buscaba para desvanecer en Alemania y en los países neutrales el efecto de los cien días de ataques infructuosos contra Verdun, ha sido contraproducente, pues ha errado el golpe, como en Verdun, y en cuanto se ha asomado á la puerta de su casa, ha tenido que meterse dentro, reconociendo su impotencia para romper el cerco que la rodea.

Tercero: Su poder naval, comparado con el de Inglaterra, ha disminuido mucho, y no

(1) El tonelaje de la flota inglesa siendo de 2.435.000 toneladas, sus pérdidas representan el 4 por 100. El tonelaje de la flota alemana siendo de 1.100.000 toneladas, sus pérdidas representan el 10 por 100; es decir que son, comparativamente, dos veces y media más elevadas que las inglesas.

(1) Léase el famoso artículo sobre dicho asunto, publicado por el ex-presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt.

podrá, seguramente, durante mucho tiempo, repetir el golpe que acaba de fallarle (1).

Cuarto: Ya no hay duda de que los anuncios de invenciones terroríficas alemanas eran, como siempre, mero "bluff". Ya se sabe que no existen los famosos torpedos aéreos, los acorazados insumergibles, las máquinas infernales que debían de lanzar los zeppelines.

Quinto: La salida ha sido rechazada; Alemania continúa bloqueada y cercada.

Sexto: El bloqueo inglés es real y efectivo, como lo reclaman las leyes internacionales, pues los alemanes encontraron á sus enemigos en sus costas mismas, en cuanto salieron de sus bases.

Séptimo: Los aliados continúan dueños del mar, y á pesar de accidentes, siempre dolorosos pero aislados, sus buques continuarán surcando libremente en todas las direcciones, transportando hombres y municiones, y trabajando cada día á la obtención de la victoria colectiva, segura y cierta, cuya silueta se columbra ya en lontananza.

R. AUBIN.

(1) Ajustado ya este número, leemos estas declaraciones del antiguo jefe del partido conservador inglés hoy ministro de la Marina, Mr. Balfour, que corroboran nuestra opinión.

Dice así: «La falta mayor de los alemanes no consiste en haberse batido en retirada ante la flota inglesa, sino en haber emitido dispuestas pretensiones ridículas.

Se encuentran ahora relativamente más débiles en el mar que lo eran antes de la batalla.»

Durante varios meses no podrán organizar ningún gran esfuerzo, ni en el mar del Norte ni en el Báltico, como hubiesen podido hacerlo antes de ese combate.»

Entre las mujeres mártires belgas

Las mujeres belgas, esas mujeres de rostros dulces, frentes anchas y expresión ingenua, que parecían hechas para esa paz de la nación floreciente y libre, están siendo las víctimas de los recelos de los invasores.

Todos los días tienen lugar condenas y fusilamientos. Hace pocos días ha sido fusilada la señorita Gabriella Petit, condenada el 12 de Marzo último por espionaje en los caminos de hierro. Se encuentra condenada á igual pena Luisa de Rettignies, natural de Lille, y María Van Houten, costurera de Roubaix. Esta guerra, que supera en crueldad á cuanto una imaginación enferma pudiera crear de terrible, es la guerra en que más mujeres se están sacrificando, no sólo en las luchas y batallas, sino con la sangre fría de acusaciones y delaciones que hacen fulminar los inexorables Tribunales militares.

Entre las mujeres mártires hay que glorificar la figura de la Reina Isabel de Bélgica. En sus sufrimientos se ha llegado á hacer una figura como la de esa buena Reina Berta ó la piadosa

Santa Isabel de Hungría, con las cuales le da cierto parecido su perfil de virgen bizantina, y su aspecto triste, doliente y melancólico.

La Reina Isabel era ya triste en sus días de paz, como si la oprimiera el presentimiento. Su vida se ocupaba en obras caritativas en favor de los necesitados, de los tuberculosos y de los soldados del Congo.

Ahora con su conducta ejemplar, con esa fortaleza de alma que sostiene su cuerpo débil, la Reina Isabel es la figura de mujer que ha de recoger toda la aureola de la poesía y del dolor. Ella tiene el respeto de todos los pueblos. Holanda le envía por suscripción un magnífico auto-capilla para su culto en las trincheras; Francia le ofrece, como homenaje de admiración al valor con que acude á los heridos, al alcance del fuego enemigo, la cruz de Guerra, como á los luchadores que se distinguen por su bravura.

Este ejemplo de mujer, modesta y abnegada, es un verdadero honor para todas las mujeres.

Para terminar, una noticia que nos toca muy de cerca: un Comité, presidido por M. Paul Adam, va á erigir en París un monumento á la memoria de Rubén Darío, para simbolizar en el poeta la glorificación de la cultura latina y de los pueblos unidos por un ideal de fraternidad frente á la fuerza bruta.

Rubén Darío es un poeta español, porque ha escrito y pensado en nuestro idioma, al que ha dado mayores amplitudes, sonoridades y elegancias. Su estatua en París, antes de tenerla en España, nos parecería como esa estatua de Heine, desterrada en los Estados Unidos sin tenerla en su patria.

COLOMBINE

Un obispo inglés elogia á las mujeres francesas

El obispo de Birmingham escribe en el Weekly Dispatch:

«Querría llamar especialmente á las mujeres de Inglaterra y pedirles que imiten á sus hermanas de Francia. He recorrido, la semana última, centenares de kilómetros, y he visto en todas partes un cultivo perfecto y promesas de una gran cosecha. Todo ese trabajo lo hacen mujeres, algunas de las cuales tienen cincuenta y hasta sesenta años.

Yo me he permitido decir al general Joffre que sus soldados, por magníficos que sean, no habían causado en mí una impresión tan intensa como las mujeres francesas. No me hizo reproche alguno. Esas mujeres hacen todos los sacrificios que uno puede imaginarse. Son las heroínas del deber. Nosotros enviamos á algunos de nuestros compatriotas para que vean lo que hacen los ejércitos aliados. Yo quisiera que algunas de nuestras mujeres pudieran ver lo que hacen en Francia las madres, las esposas y las hermanas.»

MUERTE HEROICA

En Vadelaincourt se ha verificado el entierro del aviador francés Boillot, al que asistió una numerosa concurrencia deseosa de testimoniar el último piadoso homenaje que la conducta del bravo piloto merecía.

El sábado pasado, á las seis de la mañana, Boillot volaba al acecho sobre las líneas del frente occidental, cuando de repente se vió sorprendido por cinco aviones alemanes; Boillot pudo haberse salvado fácilmente porque montaba un aparato mucho más rápido que los de sus adversarios, y, no obstante, prefirió combatir. En su primera acometida alcanzó á uno de los aviones germanos, obligándole á caer en las líneas francesas.

Pero los que presenciaban con la consiguiente emoción las peripecias del temerario y desigual combate, advirtieron que,



de pronto, el aparato de Boillot oscilaba, cayendo luego pesadamente. Al acudir en su auxilio, se vió que el infortunado piloto había recibido dos balazos, uno en el corazón y otro en la frente, ambos mortales de necesidad.

Boillot tenía treinta y un años y era uno de los pilotos más expertos y audaces de la aviación francesa. Apasionado del sport, ganó como automovilista el gran premio de las carreras de 1912 y 1913, siendo después del Estado Mayor, en cuya escuela de oficiales automovilistas obtuvo las charreteras de subteniente el año de 1915.

Desde entonces se consagró á la aviación, en la que, como tantos otros compañeros suyos, orgullo de Francia, obtuvo resonantes éxitos, y ha sabido, heroicamente, coronarle con el sacrificio de su vida.

El Rey de Cambodge,

dice: Que nuestros súbditos se alisten numerosos bajo la bandera de Francia la generosa.

El periódico *El Correo Saigónés* publica el texto de la proclama dirigida por el rey de Cambodge á su pueblo. He aquí los párrafos principales:

«Es con indecible orgullo que autorizamos á nuestros súbditos á aceptar durante la guerra alistamientos para servir á Francia en los ejércitos, en los arsenales y los talleres. Con el corazón afirmamos bien altos esos sentimientos, para estrechar aún más los lazos de gratitud y afecto que nos unen á la noble Francia.

Que nuestros súbditos, sin distinción de clases, vayan á alistarse numerosos, sin temor alguno, bajo la bandera de la noble y generosa Francia, para añadir al libro de la historia de Cambodge una página más gloriosa que las que nos legaron los valientes *Beluners*, de los que debemos sentirnos orgullosos sus descendientes.»

Debe ser consolador para Francia ver cómo en estos días de prueba cuenta con la simpatía, la gratitud y la admiración de todos los pueblos que no sea el germano y sus satélites.

Los horrores del campo de Wittemberg

Acerca de cómo tratan los alemanes á sus prisioneros, puede dar gran luz esta declaración del sargento Picard, licenciado en letras, que publica el *Figaro*:

«Acabado Wittemberg y su presidio, acabadas las horas de amargura, de disgusto y de odio; Wittemberg no es más que una pesadilla, de la que queda el imborrable recuerdo; Wittemberg, campo de miseria, en el que he conocido los tormentos del hambre en Abril último, hasta tener dos síncope diarios. Wittemberg, ese campo de la muerte donde más de ochocientos camaradas han perecido faltos de cuidados bajo los tiros de un cobarde fusilamiento; donde, en la antevíspera de mi salida, se llevaba el cadáver de un pobre alpino, de veintidós años, electrocutado en una fábrica donde se le obligaba á un peligroso trabajo, y al que se tuvo el cinismo de hacerle la autopsia, ante mis ojos, en el lazareto.

Todos estos, son recuerdos de una prueba infernal, dichosamente terminada.»

RECUERDOS

Un rayo de sol ha caído sobre Francia

Jamás olvidaré.—Salí precipitadamente de mi casa.—Señores soy un extranjero.—Basta de humillaciones.—Es preciso concluir.—Seguros.

Jamás olvidaré la tarde del 2 de Agosto de 1914. Me hallaba veraneando en un perdido rincón de las Landas francesas y me ocupaba en contemplar á un obrero que construía un gallinero en el jardín de mi casa, ayudado de un niño hijo suyo.

Eran las cuatro de la tarde. El sol nadaba por el espacio diáfano. Una brisa suave acariciaba nuestras sienes. Los pájaros marinos revoloteaban sobre nuestras cabezas. Departíamos amigablemente. De pronto, el obrero suspende su trabajo, levanta la cabeza y exclama inmutado:

—¡Monsieur, la campana!

Atendí un momento y escuché, en efecto, el tañido lejano de la campana de la iglesia.

—¿Será á fuego?

—No, no es á fuego—repuso con voz sorda, bajando de nuevo la cabeza y prosiguiendo su tarea.

Al cabo de algunos minutos la alzó de nuevo, con el rostro pálido.

—¡Monsieur, el cañón!

Atendí otra vez; pero no logré percibirlo. No era extraño, porque nos hallábamos á 22 kilómetros de Bayona.

—No oigo nada.

—¿Has oído tú?—preguntó á su hijo.

—Sí, lo he oído—respondió el niño, más pálido aún que su padre.

De pronto, allá á lo lejos, se escucha el redoble del tambor. Me sentí conmovido hasta lo más profundo de mi ser. ¡El tambor, sí, cuyo redoble se acercaba siniestro, fatídico, rompiendo el silencio inocente de la campaña!

Y en aquel momento acudieron á mi imaginación los recuerdos de la historia primitiva de la Humanidad. Veía el clan vecino más numeroso y más guerrero arrojarle de improviso sobre el clan más débil, apoderarse de sus ganados, violar á sus mujeres, degollar á sus hombres. ¡Ahí están, ahí están los feroces enemigos!

Entonces también resonaría por los campos el grito de alarma; entonces también los hombres quedarían pálidos y las mujeres apretarían á sus hijos contra el pecho.

Comprendí que una gran nación corría peligro de muerte. La patria de Pascal y de Racine, de Bossuet, de Rousseau, de Balzac, de Musset, de Víctor Hugo, iba á ser hollada, humillada, tal vez aniquilada para siempre. No era una guerra romántica, como la de Napoleón, la que se preparaba, en que un genio ambicioso arrojaba á puntapiés de sus tronos á unos cuantos ridículos déspotas que tenían á la Europa bajo su férula; en que un ejército incomparable corría detrás de él ébrio de gloria, pero no de riquezas. La que ahora se avecinaba era una gran tragedia sórdida, el rumor de un pueblo que viene rugiendo de codicia á apoderarse del fruto del trabajo de su vecino.

Pocos meses antes, los periódicos alemanes anunciaban que en la próxima guerra exigirían de indemnización á la Francia cuarenta mil millones de francos.

Salí precipitadamente de mi casa y salvé casi á la carrera el kilómetro que me separaba del vulgo. Los habitantes todos se hablaban unos á otros sin ruido y con imponente calma.

Al atravesar por medio de un grupo de mujeres me clavaron una mirada recelosa y hostil. Más allá, al cruzar cerca de otro, lo mismo. Yo era el extranjero que penetra curioso ó indiferente en medio de una familia afligida. ¡Pobres mujeres! Si supiéseis que mi corazón en aquellos instantes se hallaba tan contristado como el vuestro!

Tropecé con un grupo de conocidos, que apartaron de mí los ojos fingiendo no verme. Entonces yo, herido y apenado por aquella hostilidad, me dirigí resueltamente á ellos:

—Señores, soy un extranjero; pero no puedo serme indiferente la desgracia que en este momento pesa sobre vosotros. Estoy enteramente cierto de que no queráis la guerra, de que nadie pensaba siquiera en ella. Aunque llorábais, como es justo, la pérdida de vuestra Alsacia y Lorena, no esperábais recobrarlas más que por medios diplomáticos. Se os ataca indignamente. La razón y la justicia están de vuestro lado. Por lo tanto, á vuestro lado estoy y quisiera poder probároslo de otro modo más eficaz que con palabras.

Silenciosamente me estrecharon todos la mano. Uno dijo al cabo, con grave acento:

—Basta de humillaciones. Concluyamos de una vez.

Y los demás repitieron, uno tras otro:

—¡Es preciso concluir, es preciso concluir!

Me separé de ellos y me volví siguiendo la carretera al borde de la ría. Sentado en una lancha, arreglando unas redes, vi á un joven pescador con quien yo solía departir.

—¿Has oído?—le pregunté, apuntando al sitio donde sonaba el tambor.

—Sí; he oído. Es preciso concluir—me respondió secamente sin levantar la cabeza.

Seguí caminando por la carretera y vi llegar hasta mí una jovencita que solía ir por mi casa á vender pescado.

—Ya ves lo que ocurre—le dije—. ¿Tienes miedo?

—¡Sí, señor! Tengo miedo, porque mis hermanos deben marchar inmediatamente... pero es necesario concluir, monsieur, es necesario concluir.

Llegué hasta la playa y me senté delante de un humilde café que allí hay. En una mesa próxima un viejo militar retirado decía á sus amigos:

—Vale más ser destruido de una vez que humillado á cada instante. Es preciso concluir.

—¡Es preciso concluir!—repitieron á coro sus amigos.

Al cabo de dos años entro de nuevo en Francia, llevo á París, y la misma inquebrantable resolución, expresada en la misma forma, suena por todas partes en mis oídos. ¡Es necesario concluir! Si; la guerra no terminará hasta que se disipe la negra pesadilla que atormentaba á la nación francesa. O á la tumba, ó á la libertad. El clan vecino no se arrojará ya sobre ellos mientras estén vivos.

¡Cuán distinto, sin embargo, el timbre de las voces! Las voces cantan, las voces ríen, las voces juegan. Un rayo de sol ha caído sobre la Francia. Ya no se bajan los ojos; ya se levanta la frente; las miradas se clavan brillantes en nuestro rostro. Un amigo, al abrazarme en la estación, me dijo al oído alegremente:

—¡Seguros!

—¿Y no tiene usted miedo de que aparezca Lo-hengrin en el horizonte?

—Si aparece, vendrá ya solo con su cista.

A. PALACIO VALDES

De la Real Academia Española

Confesión brusca

**Las escenas han debido ser graves.
El lazo de unión.**

Después de haber, durante varios meses, disimulado la gravedad de la situación económica, el Gobierno alemán la ha confesado bruscamente. Nos habíamos ya fijado en varios párrafos de la nota remitida el 4 de Mayo á Norte de América por M. Belhmann-Hollweg, y que descubrían una gran inquietud; ahora, todos los diarios oficiosos demuestran su ansiedad, y la censura les da plena licencia.

Esos artículos, de un carácter tan nuevo, se publican al día siguiente de los alborotos de Berlín, de Stuttgart y de otras poblaciones, en una hora en que la opinión pública de Ultrarhin, que busca á la vez paliativos y responsabilidades, denuncia por doquier acaparamientos.

Las escenas que se han desarrollado el 1.º de Mayo y después de esa fecha, han sido significativas: han debido ser graves, cuando el Gobierno ha confesado la aebilidad de las medidas de reglamentación ya tomadas, y prepara una concentración de poderes sin precedente. Claro que se ha querido exagerar en el exterior el hambre del imperio, pero no es una razón para cerrar los ojos sobre las realidades de hoy. A pesar de la disciplina muy dura que se ha impuesto, Alemania comienza á sufrir cruelmente, por falta de alimentos indispensables. Es, á la luz de los hechos de las últimas semanas, es apreciando en su valor la crisis económica actual que comprenden las gestiones—todavía semi misteriosas—y las recientes capitulaciones de la diplomacia teutona. Hay un lazo de unión entre los alborotos de Berlín y la solución provisional que Guillermo II ha dado á su conflicto en América del Norte.

No hay paridad entre la culpa y su redención

No es lícito suponer igual valor á todas las existencias humanas. Las hay fecundas, engendradoras de ideas, de actos que encaminan á la humanidad hacia un existir mejor. Las hay destructoras, freno de toda marcha progresiva cuando obstáculos infranqueables que, á medias con la inercia, hacen retroceder al humano existir. ¿Valdrán las unas lo mismo que las otras?

Tal vez una sencilla operación aritmética pueda decir á los que la interroguen cuántas pesetas perdió el hijo á quien su padre dejó de ganarle el pan; pero si de los padres sólo obtuvieran los hijos ese sustento material, la familia sería una institución menguada, y todos los problemas sociales quedarían reducidos á muy poca cosa.

¿Cómo hacer el cálculo de todo lo demás, de todo lo que no son pesetas, de todo lo que es menos despreciable, más digno de anhelo en la existencia?

Pagar las vidas en dinero y creer así liquidadas todas las cuentas es tener pobrísimo concepto de la personalidad humana; así se pagan los ganados en la feria; pero la carne humana no se vende aún á tanto el kilo en las tablaerías, ni hay modo de pesar ni medir lo que en el hombre no es carne; lo que es humano en contraposición de lo que es animal.

Cierto que sería difícil encontrar otra reparación para las víctimas de un torpedo; pero es que el torpedo no debió ser nunca una máquina ciega que fuese á herir á los que no habían de ofender á quien podía dispararle. Bárbara y todo, la guerra entre guerreros puede tener justificación en la igualdad más ó menos completa de los guerreadores. Lo que no tendrá excusa jamás es que los guerreadores peleen á sabiendas de que todo su riesgo en la campaña será firmar un cheque contra el Banco en que depositaron sus capitales.

Ante el caso del Sussex, como antes ante tantos otros análogos, sólo cabría una sanción: la del arrepentimiento por... el error (pongamos el error) estéril. Sin el arrepentimiento, un puñado de monedas puede parecer el pago, la compra de un derecho, y ese derecho, si es el de vida ó muerte sobre todos los humanos, no puede haber dinero para pagarlo.

Por eso, las indemnizaciones, lejos de confortar el espíritu, le abruman aún más: no hay paridad entre la culpa y su redención, y esa desproporción lesiona todo concepto de derecho y de justicia; pero, ¿no es vano hablar ahora de justicia y de derecho?

ALEJANDRO MIQUIS

L A S R A T A S

Las ratas en la vida pública.—Los hombres-ratas.—Las prudentes ratas dirán mañana...

Dice la gente de mar que no hay barco sin ratas, y cuando un buque empieza á agrietarse, estos animales se enteran inmediatamente del peligro, aprovechando la primera ocasión para escapar en masa de la bodega, mientras los tripulantes siguen arriba, tranquilos y confiados.

Lo mismo ocurre en la vida. El público «rata», egoísta, incapaz de ideas propias, que se agrupa por instinto en torno de los que pueden vencer, posee un prodigioso olfato para husmear la catástrofe y escapa á tiempo del buque en que se embarcó, sin dar más crédito á las bravatas de los que están en el puente dirigiendo el rumbo.

Desde principios de la presente guerra, la opinión formó tres masas desiguales, en casi todas las naciones neutrales. A un lado los partidarios de la libertad, del derecho, del respeto humano, de la paz que sólo será una verdad cuando haya desaparecido el militarismo. A otro, los que por una perversión, de la que tal vez no se den cuenta, aman la fuerza brutal y soberana, el golpe, el atropello soberbio, el orden llevado hasta la tiranía, el método extremado hasta el automatismo. Unos, por los dictados de su conciencia, miraron con simpatía la causa de los aliados; otros, convencidos de que la vida es la guerra, y que el que pega tiene siempre razón, anunciaron como indiscutible y rápido el triunfo alemán.

Entre estos dos grupos existía otro, el más compacto, la inmensa masa de los «indiferentes», que por lo mismo que carecen de opinión, se sienten arrastrados por la opinión que triunfa, y hacen números en torno de ella. Los germanófilos de verdad, conscientes de lo que desean, son inferiores en número á los partidarios de los aliados, en todos los países. Pero desde el primer momento de la guerra vieron á su lado á todos los indiferentes, al inmenso tropel de las «ratas» que se instaló sin vacilar en el barco alemán, por considerarlo el más seguro.

Tratándose de una empresa de violencia y atropello, la duda no era posible. Alemania preparada militarmente con larga preparación, sería la que pegase. Nada importaba á estas gentes el motivo de la guerra ni su finalidad. Sólo el que vence tiene razón. Además, la guerra iba á ser muy corta. Y durante la segunda mitad de 1914, aparecimos como exigua minoría en todos los pueblos neutros, los partidarios de la libertad y el derecho, mientras las ratas movían un estrépito de mil diablos anunciando todos los días para el siguiente el triunfo definitivo del imperio.

Han transcurrido ya casi dos años, y la guerra que debía durar tres meses, finalizando con

la más grande de las victorias al caer las hojas otoñales, ni lleva traza de terminar.

El barco anuncia todos los días con un *bluff* estrepitoso de banderas y cañonazos, que á la mañana siguiente entrará en el puerto de la paz victoriosa; el capitán lanza discursos sonoros desde el puente, luego de conversar con Dios todas las noches, pero las ratas se han vuelto escépticas en fuerza de esperar; sólo creen lo que ven, y como viven abajo, en la penumbra de un horizonte limitado, se enteran mejor que los de arriba embriagados por el aire libre de las sacudidas que recibe el buque. Contemplan los rezumamientos que mañana se convertirán en vías de agua; adivinan que la nave vaga desorientada, lejos de tierra, sin saber con certeza á dónde va, y todas callen de pavoridas, reconociendo su equivocación. Muchas se han echado ya por la borda, á riesgo de ahogarse, buscando refugio en otras naves más seguras. El resto aguarda una aproximación á tierra para huir en tropel, con un supremo esfuerzo de natación. Las han engañado y protestan de este engaño con su silencio.

Al principio de la guerra, los que sostuvimos (pocos y aislados) la causa de las naciones aliadas en ciertos países neutrales, recibimos anónimos á docenas. A veces la carta insultante y amenazadora iba suscrita por un nombre desconocido. Las ratas son aficionadas á la escritura cuando creen sentir sobre el pelaje de su lomo un viento de victoria.

Los éxitos del Marne y del Yser abrieron un paréntesis en sus desahogos epistolares. Luego, con la entrada de Turquía en la guerra y el fracaso de los Dardanelos, un nuevo soplo de entusiasmo agitó á esta muchedumbre, haciéndola prorrumpir en victoriosos chillidos. Pero su número ya era menor. Una gran cantidad había escapado prudentemente.

Luego, el curso monótono del tiempo, las promesas del Estado Mayor alemán que nunca se cumplen, las ofensivas colosales y sangrientas seguidas de ruidosos fracasos, han vuelto á producir la tristeza y el silencio. Lo de Verdun reanimó á las ratas con una última convulsión. Ahora su mutismo sombrío oculta el deseo de cambiar de barco.

Algunas gentes, que el verano de 1914 nos insultaban, dicen ya sonriendo: «Nosotros, los que no dudamos un momento del triunfo de Francia...»

Conozco la vida. La guerra será larga; quedan aún momentos difíciles y muchos sacrificios que hacer. Pero, al final de ésta está la victoria

del derecho y de la libertad. Y las ratas, las prudentes ratas, que chillaban ayer, y hoy permanecen calladas, dirán mañana, seguramente, con asombrosa serenidad: «Yo que fui siempre entusiasta partidario de los aliados y me irrité muchas veces al ver la tibieza con que defendía usted la buena cosa...»

VICENTE BLASCO

Por qué serán vencidos los germanos

El Imperio alemán será vencido porque sus ambiciones y sus apetitos excesivos, su pretensión de someter á Europa á la brutalidad de su conducta diplomática han hecho que se levanten contra ella las cuatro potencias más poderosas de Europa: Rusia, Inglaterra, Francia é Italia; porque el Triple Acuerdo, creado para mantener la paz, ha tenido que convertirse en una Cuádruple Alianza defensiva, cuya fuerza es superior á la de los Imperios centrales, desde el triple punto de vista del número de los habitantes, de los efectos militares, de las escuadras de guerra y de la capacidad financiera y económica; porque el kaiser ha tomado la ofensiva contra Servia, Rusia, Francia é Inglaterra en condiciones que han autorizado á Italia á mantener primero su neutralidad y á intervenir más tarde en la guerra, atacando á Austria; porque la Alianza de Alemania con Turquía ha descontentado á Rumanía, que, además, hallaría con la derrota de los germanos una ocasión para anexionarse los territorios de la Monarquía de los Hapsburgo habitados por rumanos, y ha descontentado á Grecia, cuyas ambiciones más legítimas hallaríanse comprometidas por el triunfo de los Imperios centrales y el otomano; porque al incitar á Austria á oprimir á Servia, el kaiser ha provocado la indignación de los pueblos eslavos de Austria-Hungría; porque el triunfo de Austria en esta guerra criminal haría caer de nuevo á Italia bajo una hegemonía de los Hapsburgo, semejante ó peor que la que estableció el Congreso de Viena; porque la violación, cínica é inútil, de la neutralidad belga ha fomentado la alarma en todos los países neutrales vecinos de Alemania y la reprobación de todos los políticos honrados en todos los países; porque las matanzas de rehenes, de ciudadanos pacíficos, de ancianos, de mujeres, de niños, de religiosas y religiosos, unida al incendio sistemático de las aldeas y de las ciudades, de los monumentos públicos, de las iglesias y de las catedrales, y todas las violaciones del derecho internacional cometidas por los ejércitos de Guillermo II han indignado al mundo entero; porque los actos de piratería submarina realizados con el pretexto de bloquear los puertos ingleses y franceses, han dañado los intereses de todos los neutrales; porque esos actos de piratería han obligado á

Inglaterra y á Francia, dueñas indiscutibles de los mares, á establecer un bloqueo muy estrecho en la Mancha, en el Mar del Norte, el Mediterráneo y el Adriático, del que resultará á la larga una gran carestía de los víveres y de las primeras materias en Alemania y en Austria; porque las escuadras de los ejércitos alemanes no son bastante poderosas, ni suficientemente bien organizadas, para que el kaiser tenga la ridícula pretensión de extender su dominio al mundo entero; porque ni Guillermo II, ni sus generales reúnen las condiciones que necesitarían para satisfacer su insaciable ambición.

En resumen: De Lanessan sostiene que los germanos no pueden vencer en esta guerra, por ellos provocada, porque todas las naciones, así las neutrales como las beligerantes, están interesadas en que no triunfen; porque, aunque opusieran una resistencia superior á la que oponen aunque contaran con elementos que no tienen para una lucha de tan inauditas proporciones, acabarían por sucumbir, porque, exceptuando á sus aliados, tienen en contra el mundo entero.

LÁZARO VACDOLA

El asesinato, es asesinato

La Gran Bretaña está matando de hambre á Alemania, y por ello, ¿acaso el Imperio alemán tiene el derecho de asesinar á los ciudadanos de los Estados Unidos? ¡¡Extraña y rara lógica ésta!! Pero es que Inglaterra no está matando de hambre á Alemania, ya que su miseria actual obedece á causas por ellas mismas provocadas. Las leyes de la guerra prohíben terminantemente que se asesine á los que intervienen en ella, y acusan en términos explícitos y concluyentes que «es perfectamente ilegal el hacer pasar hambre al beligerante hostil, ya se encuentre éste armado ó desarmado, si con ello se logra la victoria». La invención de las naves aéreas y submarinas, ¿acaso ha podido cambiar de un solo golpe las prescripciones del derecho internacional? Mister John Basett Moore, reconocida y competente autoridad en asuntos internacionales, ha negado semejante extremo con lujo de razones y argumentos. Ahora bien, hay un hecho cierto é innegable, ninguno de estos inventos puede modificar los Mandamientos de la ley de Dios. El uso de un instrumento moderno de guerra, no varía en nada la naturaleza del crimen que con él mismo se realice. El asesinato es asesinato, y el matar á no combatientes, pacíficos, desarmados, á sangre fría, tiene que ser forzosamente execrado en la conciencia de las naciones civilizadas como hecho reprobable y odioso.

TEODORO ROOSEVELT

Gallieni y Kitchener

Ha muerto el que fué en estos días de prueba ministro de la Guerra en Francia, el ilustre general Gallieni.

La enfermedad que le ha llevado al sepulcro le hizo abandonar su alto cargo.

Ante esa desgracia no podemos por menos de pensar con melancolía en la campaña de noticias falsas, con las cuales pretendía Alemania demostrar que la dimisión del general Gallieni no tenía por causa una enfermedad real, sino que obedecía á disensiones políticas con el Gabinete francés.

Cuando llegó la guerra, el general Gallieni se encontraba retirado, pero volvió al servicio activo, para ocupar el delicadísimo puesto de París, cuando la capital estaba amenazada, cuando el Gobierno poco después se encaminaba á Burdeos.

Nunca se podrá olvidar su célebre organización de la defensa del campo atrincherado de París, así como el entusiasmo que supo despertar en el ejército á sus órdenes, que se exteriorizó, cuando dirigido por el general Maunoury, se lanzó, inopinadamente, sobre el flanco derecho del ejército de von Klück,



El general Gallieni, que nació en un pueblecito, en la Alta Garona, hace sesenta y siete años, estudió con singular aprovechamiento en Saint-Cyr.

Toró parte en la guerra de 1870-71, distinguiéndose brillantemente en la batalla de Bazeilles.

Desgraciadamente, su muerte ha demostrado, tan rápida como cruelmente, lo real y lo grave de la dolencia que aquejaba al general.

En el Senegal comenzó á destacarse como especialista en las cuestiones coloniales, obteniendo para Francia el comercio exclusivo del Alto Níger, siendo capitán del ejército.

Tras breve estancia en la Metrópoli, fué nombrado jefe superior del Sudán, donde derrotó é hizo prisionero al célebre «marabout» Madmadou-Lamine.

Del Extremo Oriente, donde hizo valer sus cualidades admirables de jefe, fué á pacificar Madagascar, empresa difícil y notabilísima, que logró con éxito completo.

Ya en Francia, dirigió unas maniobras del Centro, prodigio de labor de un técnico y de un estratega.

contribuyendo, en gran parte, á obtener la victoria del Marne, á salvar á París de la invasión y á que todo cambiase.

La cruz de la Guerra y una honrosa citación en la orden del día premiaron esos servicios preciosos del general Gallieni, que también alcanzó la medalla militar. El 29 de Octubre de 1915 fué nombrado ministro de la Guerra, pero su enfermedad, la enfermedad que le ha llevado hasta el sepulcro, le hizo, el 16 de Marzo último, abandonar su alto puesto.

Escritor de grandes méritos, de conocimientos profundos en materias científicas y geográficas, ha dejado obras tan valiosas como *Viaje al Sudán francés*, *Dos campañas en el Sudán*, *Pacificación de Madagascar* y otras.

Uno de sus títulos de gloria era de haber fundado una escuela colonial, que tiene ya discípulos tan ilustres como Liautey y d'Amade.

Era un hombre de carácter frío y enérgico, al par que bondadoso.

Cuando comenzó la guerra estaba retirado, pero el generalísimo Joffre, que le admiraba fervorosamente, le hizo volver al servicio activo, otorgándole

el delicadísimo cargo entonces de gobernador militar de París.

Una vez más, allí probó sus grandes condiciones pasando al ministerio, donde fué el colaborador excelente de Joffre.

Gallieni murió, pero perdurará su obra: aquella escuela colonial nueva, basada en los métodos de penetración pacífica, que le ha dado discípulos tan ilustres como Lyautey, d'Amade y otros.

¡Descansa en paz el bravo y pundonoroso general, gloria de Francia!

Kitchener ha muerto en las circunstancias trágicas que eran propias de su historia y de su temperamento. La fatalidad y el misterio en que se ha desvanecido su vida acrecentarán aún más la aureola heroica que gozaba en Inglaterra. Kitchener era el general inglés de más prestigio y el más indicado para esta guerra. Acaso haya generales ingleses mejores estrategas y mejores tácticos que él; probablemente, no era de los que más ciencia militar sabían. Pero en un país sin ejército no eran estrategas, ni tácticos, ni profesores militares los que hacían falta; antes de pensar en los mejores jefes para conducir al ejército contra el enemigo, era menester crear el ejército.

Esa es la obra de Kitchener: haber creado, puede decirse que de la nada, un ejército de cinco millones de hombres. Sólo un hombre de su energía, de su hercúlea capacidad de trabajo, de su gigantesca potencia de organización pudo haber realizado en tan corto tiempo este estupendo milagro. Y esto, manteniéndose equidistante de las fuerzas políticas antagónicas que querían reforzar sus causas respectivas con el prestigio de su nombre. Pero Kitchener rechazaba todo otro título que el de soldado. Hombre de acción, gustaba poco de la protuberancia oratoria del mundo político. Gracias a eso, no tuvo necesidad de perder tiempo en discusiones, conciliábulas cábales é intrigas parlamentarias.

Puede asegurarse que su obra estaba ya hecha en Inglaterra. Lo confirma ese viaje á Rusia, su viaje á la muerte. Probablemente iba á emplear á favor de los aliados rusos sus energías de organizador, que acaso sobraban ya en su propio país. Esto significa que desde el punto de vista de la guerra, la muerte de lord Kitchener no deja un hueco inocupable. En vigor, esta guerra es demasiado grande, el mecanismo de su funcionamiento complejo para que su curso dependa de la muerte de un general. No ha surgido aún ningún Napoleón ni quizás sea ello posible. Por la magnitud del conflicto, su dirección ha de ser colectiva y anónima. Kitchener era quizás uno de los hombres más difíciles de sustituir mientras estuvo empleado en la ciclópea tarea de improvisar un ejército de cinco millones. Consumada esta estupenda labor, por la cual Inglaterra y sus aliados le guardarán gratitud eterna, no será imposible hallar un ministro que en la nueva fase británica de la guerra realice lo que Kitchener realizó insuperablemente en la fase previa de organización.

Pero sobre todo, por encima del técnico en su valor intrínseco, llorará el pueblo inglés la pérdida del hombre glorioso, del héroe de tantas campañas pretéritas. Como acontece con toda fuerte personalidad, había un Kitchener místico y éste será seguramente el más llorado en Inglaterra y el que más sen-

timiento produzca en el resto del mundo. Kitchener ha sucumbido en pleno vigor, pero iba á cumplir sesenta y seis años. Había nacido el 24 de Junio de 1850, en su casa solariega de Gunsborough, cerca de Tralee, en Irlanda.

NUESTRA PORTADA

Un salto en el aire de 3.500 metros

Si este salto se hubiese dado en tiempos normales, sobre constituir un «record» que acaso jamás se hubiera batido, habría hecho gemir á las Prensas, según la metáfora corriente, durante muchos días. Pero en plena emoción de la terrible batalla de Verdun, casi de pasada lo menciona algún que otro periódico extranjero.

He aquí el caso: Un oficial francés observaba desde un «drakenballon», ó globo cautivo, elevado á 3.500 metros de altura, la furiosa lucha de artillería desarrollada en la región de Malancourt y comunicaba tranquila y regularmente sus observaciones para dirigir el tiro de la artillería francesa. El bombardeo era terrible por ambas partes y las baterías francesas se hallaban pendientes de las indicaciones que recibían del globo. De improviso lo vieron agitarse, ondear y marchar rápidamente. Un proyectil acababa de cortar el cable que le mantenía fijo. Soplaban un viento violentísimo, que lo arrastraba hacia el campo enemigo, desde el cual comenzó ya el fuego con los cañones especiales para aeroplanos. El oficial estaba perdido y desde el campo francés se seguía, con ansiedad el movimiento de la «salchicha», como llaman por su forma á esa clase de aerostatos. El tiro alemán no había conseguido aún hacer blanco; pero se veía que el globo, que estaría á una altura calculada de 3.500 metros, entraría pronto en las líneas germanas y que el oficial sería prisionero ó muerto.

De pronto se vió surgir un pequeño bulto de la barquilla del globo, un punto negro al principio, que se fué agrandando á medida que, con vertiginosa rapidez, descendía hacia el campo francés. Al cabo, destacóse la figura humana del observador, que, aferrado á un aparato paracaídas, llegaba de las nubes, y en tanto que el globo seguía siendo objeto de un nutrido fuego del enemigo, el oficial francés era recibido con la más viva alegría por sus compañeros.

El descenso duró escasamente veinte minutos, y el aterrizaje se verificó á 300 metros de las líneas contrarias. El oficial se había despedido de la «salchicha» con tanta serenidad que traía en el bolsillo las placas fotográficas obtenidas desde su observatorio. Y al celebrarse su proeza, dijo modestamente. «No he hecho nada de particular: en todo caso, he batido á la fuerza un «record» que espero conservar mucho tiempo».

Puede tener la seguridad de que voluntariamente no le disputará el salto ningún mortal.

SI NUESTROS GOBIERNOS NO DESPIERTAN,

ESPAÑA SERÁ ESTRANGULADA ECONÓMICAMENTE

Las razones inducen á creer que la Gran Bretaña y sus aliadas adoptarán un sistema de tarifas que les proteja autuamente contra los imperios centrales.

¿Sólo contra los imperios centrales? La nueva alianza económica irá también dirigida contra los pueblos en paz. Fatalmente tiene que ser así. Si el régimen de preferencia arancelaria se hiciera extensivo á todos los países neutrales, perdería por ese mismo hecho toda efectividad. Pues entonces, los fabricantes alemanes no tendrían sino trasladar sus industrias como ya lo habían hecho antes de la guerra, á algunos de los países hoy neutrales para burlar el espíritu defensivo de los aliados. Por otra parte, la reconstitución económica de los aliados será más lenta y penosa, si no excluyen en el mayor grado posible, dentro del nuevo sistema, la competencia de los países neutrales.

Un sencillo ejemplo pondrá esto en claro. Actualmente recibe Inglaterra vinos de distintos países, sin preferencia para ninguno. Pero supóngase que se establece un arancel preferente para los vinos franceses, italianos, portugueses y australianos. ¿Qué ocurriría? Que los vinos españoles corrientes, que hoy pueden competir en el mercado inglés con todos los demás, no podrían hacerlo con un arancel desventajoso. Otro tanto sucedería con los vinos finos frente á los portugueses. El jerez y el Málaga se verían destruidos por el oporto. ¿Nos resarciría Alemania de esta pérdida? De ningún modo, ni aun en el absurdo supuesto de que estableciera una preferencia para los vinos españoles, por ser un país donde el consumo de vino es insignificante á causa de la gran producción de cerveza.

Insistiendo en el caso particular de España, que es el único que, por ahora, nos preocupa, bien claro se ve que la considerable semejanza entre su producción y la de algunos países aliados—Francia, Italia, Portugal y algunas colonias inglesas, sobre todo—, es un grave peligro para los productores españoles. Implantado un sistema de preferencia arancelaria para todos los países aliados y sus colonias, los vinos españoles elaborados se encontrarían, repetimos, con la competencia de los franceses, italianos, portugueses y australianos en el mercado inglés; los no elaborados, que en tiempo normal iban á Francia, encontrarían allí la competencia de los italianos; nuestras frutas hallarían la competencia de las italianas y de las que proceden de algunas colonias inglesas; algunos de nuestros minerales y metales tropezarían con la rivalidad de los franceses, italianos y belgas; nuestros aceites tendrían serios rivales en los italianos, y así indefinidamente. Esta competencia, difícil cuando las tarifas eran iguales para todos, sería imposible dentro de la red del arancel preferente. Si nuestros gobernantes no despiertan del terrible letargo, España será estrangulada económicamente. No existiría este peligro

si la producción española hiciese en conjunto, por su naturaleza ó su calidad, imposible la competencia de algunos de los países aliados; en ese caso todos vendrían á España, fuese cual fuese nuestra actitud en la guerra. Pero siendo tan semejante, en general, á la de esos países, principalmente á la de los más próximos á España, no sería indispensable nuestra producción dentro del sistema de la preferencia aduanera, ó por lo menos sólo la necesitarían en un grado subalterno.

¿Hay medio de evitar esta estrangulación inminente? El problema es harto difícil. Cada país aliado defenderá su economía, dentro de la alianza, con todo vigor frente á las intrusiones de los países neutrales.

Pero habrá gradaciones. Entre una franca hostilidad á los imperios centrales y una preferencia máxima para los países de la alianza, puede haber grados diversos de preferencia para los países que no intervinieron según el aspecto moral y material de su neutralidad. El hecho de que una nación no se haya aliado ni se alie militarmente á esos países no significará de necesidad que ha de ser excluida del nuevo sistema económico. Será excluida en absoluto, como si se tratase de un enemigo, si durante la guerra observó una política de neutralidad hostil ó en absoluto indiferente hacia los aliados. Pero si les prestó una ayuda pacífica, moral y material, lo más probable es que entre en el sistema con una preferencia arancelaria que, si no es idéntica á la de los demás países aliados, puede ser considerable; una preferencia que cabría llamar de segundo grado. ¿Quién duda, por ejemplo, que los Estados Unidos y otras Repúblicas americanas que se han puesto franca, aunque pacíficamente, de parte de los aliados, recibirán ventajas y distinciones en la alianza económica?

Y bien; ¿qué grado de preferencia merecerá España? Todo ha de depender de la actitud que haya observado y observe en lo sucesivo el Gobierno. No sabiendo cuál ha sido hasta ahora esa actitud—¡los secretos diplomáticos son impenetrables!—, y sabiendo menos cuál ha de ser en adelante, toda hipótesis ha de parecer aventurada. Pero varias cosas pueden preguntarse: ¿Ha previsto el Gobierno todas las probabilidades de este magno problema económico? ¿Está preparado para afrontarlo? ¿Ha meditado en la responsabilidad que contrae ante el porvenir con su conducta? ¿Ha explorado el ánimo de los Gobiernos extranjeros? ¿Ha dispuesto que una ó varias personas técnicas estudien y sigan en su desarrollo la próxima Conferencia de París y las que le sucedan?

Ya que no se haya podido, por falta de hombres y de iniciativa, engrandecer á España con la guerra, ¿se piensa, por lo menos, en evitar su ruina?

LUIS ARAQUSTAIN

EN BROMA

Desde "Von Tal" hasta el "Tío de la pipa"

Original procedimiento del Kaiser.—«Usted está muy enfermo».—Una actitud «belmontiana» del Kronprinz.—El golpe del carnero y el golpe del Mico.—Que viene el coco.—Haciendo el oso.

Es original el procedimiento que, según cuentan, emplea el Kaiser para hacer dimitir á sus ministros, cuando la gestión de éstos no está en armonía con su imperial criterio, ó las circunstancias lo exigen:

—*Von-Tal*—les dice socarronamente, atusándose el bigote—. ¡Usted... está muy enfermo!

—¿Yo enfermo?—contesta el ministro, sonriendo—. ¡Si jamás disfruté salud más perfecta, Majestad!

—Pues sí—le replica el Kaiser, dando á sus palabras un tono avinagrado y sentencioso—. ¡Enfermo... y de suma gravedad! Debe usted dimitir su cargo y retirarse á un Sanatorio. ¡Debe curarse!

El desgraciado ministro, palidece, adquiere por la emoción un tinte cadavérico, y el Kaiser, aprovechando la pérdida del color de su ministro, saca un espejo de mano, y rápidamente se lo ofrece, diciéndole:

—¡Mírese!

El ministro, al verse de color de ajos, se impresionada, abre desmesuradamente los ojos y titubea.

Al fin, una ráfaga ilumina su cerebro y cae en la cuenta: ¡Ha llegado su última hora... ministerial!

Pero como no puede revolverse contra los designios imperiales balbucea, algunas palabras que no son ningún «requiebro»... y dimite, convencido de la bondad de los procedimientos democráticos al uso en el imperio.

Así cuentan que ha sido «votado» *Von-Tirpitz*, el patilludo ministro de Marina, y, últimamente, el ministro de Interior.

Es un procedimiento sin «patente de invención»; pero de una eficacia sublime... ¡como todo lo germánico!

La familia del *Tío Maroma*, que no tiene del mar otros conocimientos que los que se derivan del continuo abuso en casa de las populares sopas de almejas, está corriendo una juerga sin precedente con motivo del último encuentro habido en el mar del Norte entre las escuadras inglesa y alemana.

En los primeros momentos, la Agencia *Wolff-Meloja*, que miente más que corre, poniendo en

tensión los radiográficos de Nauen, lióse la manta á la cabeza, cogió al perro de *San Roque*, é introduciéndole un canuto por la parte posterior, sopló, y lo hinchó de tal modo para pregonar la supuesta «victoria» naval alemana, que poco faltó para que el pobre perro estallase y los amigos de los aliados corriésemos presurosos á la parroquia más próxima á encargar unas misas por el alma de Inglaterra.

Pero después ha venido el *Tío Paco* con la rebaja—¡Dios se lo premie!—y se ha comprobado que las pérdidas inglesas y alemanas se equilibran.

¡Cálmate, pues, vida mía!

Ha dicho, dando un fuerte puñetazo y adoptando una actitud «belmontiana», por lo trágica:

¡Hay que acabar con la resistencia gala!

¡Desde mañana atacaremos la cota 304 con los «golpes de carnero»! Y si esos golpes no dan buen resultado, saltaremos la escala zoológica y atacaremos con un nuevo «golpe» de mi invención: ¡El golpe... del Mico!

Los llamados «golpes de carnero» son de fácil ejecución. Cualquiera puede ensayarlos en casa, valiéndose de sus chicos, si los tiene, ó de los del vecino, si fuese hombre complaciente.

Consiste en lanzar miles de hombres en masas compactas, encabriados como borregos, contra la posición que se trate de conquistar. Cuando esos hombres se han estrellado, se recuentan, se cubren las bajas sufridas y se repite la operación tantas veces se le ocurra al «alma mía» que dirija el cotarro.

Este método de ataque es alemán puro. Lo imaginó un superhombre de raza germánica para acabar pronto con la especie humana.

Pero el Kronprinz, está visto, fundado en su «mala pipa», no acierta... ni á «paso de banderillas». No eclipsará, seguramente, las glorias de Alejandro, ni Napoleón, ni le erigirán en vida estatuas de madera, como á Hindenburg. Así evitará que nadie vaya á molestarle en efígie como á ese general de bigotes empalmados. Ni le pincharán con clavos, aunque éstos sean de oro; pero, en cambio, pasará á la posteridad anulando al célebre *Coco*, terror de la infancia, especie de *Pasmo de Sicilia* y *Peste de Otranto*, todo en una pieza.

Cuando, pasado el tiempo, haya que asustar á algún nene jeremiaco, bastará decirle: ¡que viene el Kronprinz!!

Y los niños, cerrarán el «pico»—. ¡Vaya!—Callarán... hasta los que, según cuenta el vulgo, lloran «antirreglamentariamente» en el vientre de sus respectivas madres.

¡Es mucho Kronprinz este que en Verdun lleva cuatro meses (desde antes del Carnaval) haciendo el oso á la Cota 304.

RASCACIO

IMPRESIONES DEL OTRO MUNDO

Lo que hace Francia para los ciegos de la Guerra

Un ciego maestro de armas.—Telefonista, tonelero, técnicos, etc.—La imprenta.

—Como ustedes saben, los ciegos son muy sensibles, son los grandes sensitivos. La primera regla que debe observarse con ellos es no compacerles. La piedad manifiesta, naturalmente, les rebaja, les deprime. Yo les ruego á ustedes que no les hagan muchas preguntas...

Así nos aconsejaba á los periodistas el doctor que iba á guiarnos en la visita al Hospicio de Reuilly, donde se albergan y renacen á un mundo sin luz los mutilados de la vista, los inválidos de la guerra ciegos.

nuevo mundo para su uso, no lo son menos de seguir vivir en el mundo que todos usamos.

En Reuilly, los ciegos de la guerra han llegado á fabricar los mejores toneles para conservar el buen vino de Francia. En Reuilly, los ciegos de la guerra hacen brochas y cepillos, que son una insuperable maravilla de igualdad en los pelos. En Reuilly, un ciego, delante de mi vista, ha montado y desmontado neumáticos en rueda de automóvil, tardando menos tiempo que el obrero más hábil de la casa Renault.

Los primeros paseos



Verdaderas Antigonas, esas hermanas y esas enfermeras guían, en sus primeros pasos, á esos ciegos heroicos, y les enseñan otra vez á andar.

—Los umbrales del Hospicio de Reuilly son los umbrales del misterio. El mundo de los ciegos es un mundo que no pueden conocer los que viven en la luz. Llamamos mundo á la creación de nuestros sentidos —decía el doctor que nos acompañaba á los periodistas en la visita á Reuilly, y continuaba:

—Los sentidos constituyen una jerarquía. En la ceguera han perdido el rey, se encuentran desconcertados, vuelven al caos, á la anarquía; cada sentido queda más suelto, más libre, más personal..., quizás menos tiranizado. Acaso á esto, obedece el hecho frecuente de que los ciegos, al contrario de los sordos, son alegres. Los ciegos tienen que hacerse otro mundo, viven en otro mundo, en un mundo de ellos. Los sordos ven su mundo antiguo y se ven separados de él por una barrera sorda, irritante...

De este modo pintoresco, el doctor nos recordaba unas cuantas conocidas afirmaciones á los periodistas, ya que tenemos justa fama de olvidar las cosas y de no saber nada. En descargo de mi conciencia anoto las afirmaciones del doctor. Pero del mismo modo puedo decir que mi visita al mundo de los ciegos de Reuilly, me ha dado también la conciencia de que si los ciegos son capaces de hacerse un

En varios talleres de mecánica de París hay ya obreros ciegos procedentes de Reuilly. Uno de estos gloriosos soldados que ha dado sus ojos por la patria, acaba de inventar un manómetro para ciegos. Otro ciego de Reuilly ha inventado para los ciegos una máquina de escribir. En Reuilly, los ciegos aprenden á manejar el teléfono, y el Estado francés emplea ya telefonistas ciegos.

La ceguera, por su propia naturaleza, está en contra del movimiento. Los ciegos tienden á ser estáticos. En Reuilly, la ceguera ha llegado á un dinamismo saludable.

Ahí veríais un hermoso, antiguo y extenso parque poblado de árboles altos y copudos, y al cobijo de sus ramas la trepidación de los talleres nuevos, recientes, donde trabajan, con movimientos afanosos estos ciegucecitos de a guerra, casi todos con una estrella ó un costurón en la sien.

Por los paseos del parque, bajo la bóveda de las ramas, hay otros ciegos que se pasean del brazo de las blancas damas de la Cruz Roja, y marchan tan ágiles, tan decididos, sin el titubeo palpador propio de la ceguera: á veces, son ellos los que llevan del brazo á las damas.

Los ciegos de Reuilly no se enmohecen; su vida está llena de actividad: trabajan, pasean... y hacen esgrima. Hay un ciego que es muy hábil tirador. Su fama ha corrido por las salas de armas de París. Ha tenido ya encuentros con profesionales reputados, y todos atestiguan lo difícil que es esquivar el contacto con el hierro de este ciego espadachín. Su maestro le aconseja que en vez de aprender un oficio se dedique á profesar las armas de esgrima. Seguramente, con el tiempo, que nos ofrece un porvenir de afición en estos juegos belicosos, llegará á Madrid, como á todo el mundo, la fama del ciego campeón de armas.

El más importante taller de Reuilly es, naturalmente, la imprenta para ciegos. Cuando yo lo visité estaban imprimiendo la obra maestra donde Merimée ha creado el tipo de la española: «Carmen». Es una labor magna hacer una biblioteca para ciegos. La escritura de relieve ó sistema de puntuación, inventada todavía no hace un siglo, por el ciego francés Luis Braille, ha sido perfeccionada para componerse en imprenta por el señor Ernesto Vaughan, director del Hospicio nacional de ciegos de Francia (Hospicio llamado de los trescientos). El perfeccionamiento del señor Vaughan es muy sencillo pero de gran transcendencia, pues permite componer en caracteres Braille de imprenta, sin necesidad de conocer esta escritura de los ciegos. Para ello ha ideado una imprenta cuyos caracteres tienen en un extremo la letra Braille y en el otro la letra corriente, de tal modo que se compone el texto en letra corriente, del idioma del compositor, y queda compuesto al reverso en caracteres Braille.

La lucha que los inválidos de todo el mundo, y, en particular, los ciegos, venían sosteniendo por igualarse á las otras personas, por *hacerse capaces de despreocupar la piedad*, ha adquirido un gran refuerzo con los inválidos de esta guerra. La Sociedad se preocupa más del problema de la invalidez. Muchas damas, avergonzadas de sus ocios, compran las imprentas Vaughan y hacen un entretenimiento de manejarlas ellas mismas, es decir, se hacen tyfófilas. Todos estos esfuerzos privados se centralizan y llevan camino de proporcionar á Francia una considerable Biblioteca circulante para ciegos.

Las desigualdades naturales, como las sociales, conducen indefectiblemente á la corporación. Durante mucho tiempo, en cada idioma habrá sólo una Biblioteca completa para todos los ciegos, dada la extensión desmesurada que ocupa la escritura en relieve.

«Carmen», de Merimée, impresa en caracteres Braille, tiene el cuerpo casi como un volumen del «Quijote». Pero esta dificultad nada supone ante la decisión de dotar á los ciegos franceses de una completa Biblioteca. En la imprenta de Reuilly estaban también imprimiendo nada menos que un Diccionario enciclopédico...

Hay ciegos de la guerra que eran antes analfabetos y han aprendido á leer en la escritura Braille.

Cuando tengan su Biblioteca completa, ¿no podrá decirse que antes eran más ciegos?

ANDRÉS HURTADO

París y Mayo de 1916.

Un documento secreto del ministerio de la guerra alemán

El Gobierno alemán, en varios radiogramas y en varios comunicados oficiales, quisiera hacer creer que las tendencias antialemanas de los alsacianos y loreneses son un mito, y que los soldados naturales de Alsacia y de Lorena son felices al batirse por Alemania.

He aquí un documento secreto del ministro de la Guerra alemán, que demuestra el crédito que debe darse á dichas aserciones oficiales.

«Berlín W. 66 11/1. — Ministerio de la Guerra Mj. : n.º 26, 447, 135 aj. Secreto. (Sobre la retirada de los militares alsacianos y loreneses del frente occidental.) A causa de numerosas manifestaciones de tendencias antialemanas comprobadas entre los alsacianos y loreneses se ha propuesto el traslado de todos los militares alsacianos y loreneses al interior de Alemania ó al frente oriental, sin tener en cuenta ni su reputación, ni antecedentes militares ni el testimonio de sus superiores.

Después de examinar profundamente la cuestión, y de acuerdo con el Alto mando, el ministro de la Guerra estima suficientes las medidas que ha tomado sobre la retirada del frente occidental de los alsacianos y loreneses movilizables; por lo tanto, renuncia á trasladar indistintamente á todos los militares alsacianos y loreneses al interior ó al frente oriental, y en cambio, cree oportuno alejar á los alsacianos y loreneses de los servicios y de todos los puestos de retaguardia donde puedan tener conocimiento de las organizaciones del ejército y de las medidas de orden militar. Asimismo, convendrá relevar á los alsacianos y loreneses empleados por los oficiales superiores ó del Estado Mayor como ordenanzas, secretarios ú oficiales de órdenes.

La ejecución de estas medidas queda á vuestra apreciación. — Von Wandel.»

ROGAMOS á nuestros suscriptores y lectores que señalen á nuestra administración las deficiencias que pudiesen notar en el servicio de nuestra revista.

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

La insolente nacioncita

Nunca estuvo un conquistador más preocupado y embarazado con su conquista de lo que Alemania está con Bélgica. ¿Debe ó no debe reconciliarse con su víctima? Espía ansiosamente cualquier síntoma que indique la resignación de la presa, y, por lo tanto, la reconciliación con su verdugo.

«Bélgica no se ha adherido al pacto de Londres...

»El ministro belga de Relaciones Exteriores ha sido cambiado...» Quién sabe (*Frankfurter Zeitung*, 19 Enero) si no serían estos indicios de la posibilidad renaciente de paz separada? El *Vorwaerts*, por su parte, insinúa, comentando un discurso de Huysmans, socialista belga, secretario de la Oficina socialista internacional, que los socialistas belgas estarán dispuestos á entenderse con los socialistas alemanes.

«Esperanzas ilusorias»—contesta la *Deutsche Tageszeitung* (28 Febrero). No esperemos conquistar moralmente á los belgas, ni aún concediéndoles la autonomía.

Libre Bélgica sería un foco perpetuo de odio é ingratitude contra Alemania. La prueba la tenemos en la animosidad de esta nación incorregible á pesar de Louvain.

La *Kölnische Zeitung*, la *Tagliche Rundschau*, la *Vossische Zeitung* señalan, indignadas, la inaudita ambición belga:

«Obtener la orilla izquierda del Rhin y apropiarse parte de la flota de comercio alemana.»

Y hay para alentar tales sentimientos un Vandervelde que no se avergüenza de sacrificar su internacionalismo de antes á su patriotismo de hoy. En cuanto al episcopado belga, también es de una intransigencia presuntuosa. Se atreve á pedir un tribuna de honor y de arbitraje—eclesiástico—para verificar bajo la presidencia de un neutro las «atrocidades» alemanas que pretende haber visto.

Por lo demás, la prensa de todos los matices, es infamante para el cardinal Mercier. La Administración alemana es harto magnánima tolerando las «intrigas» de ese prelado conspirador, que en estos días amenaza sin recato al general barón de Bissing, con un castigo que ya se hace esperar...

La *Deutsche Tageszeitung* recuerda á los políticos que hay que separar á Bélgica del bloque aliado.

«Prusia necesita para su marina dominar real, total y durablemente á Bélgica.»

La *Deutsche Tageszeitung* no se equivoca. Si Bélgica no ha firmado el pacto de Londres, es porque anticipadamente lo firmó con su sangre, siendo, pues, la primera interesada. Toca á las potencias garantes de su neutralidad el concertarse entre sí respecto á ella, para asegurarle el porvenir de una nación independiente.

Respecto á las esperanzas fundadas sobre el barón Beyens, dispuesto, según se pretende, á una «reconciliación», ó sobre los socialistas belgas cuya oposición no sería tan viva, he aquí lo que ellos mismos contestan en París y otros lugares.

En una gran reunión de la Soborna, á la que asistieron el presidente de la Cámara francesa de diputados, y varios ministros del Gabinete belga, dándoles, pues, carácter oficial, una vez más, en nombre del Gobierno belga, el mismo barón Beyens, ha contestado á las insinuaciones alemanas.

«Sí, hoy quisiera el enemigo que Bélgica, cansada de sufrir, implorase la paz. Se lisongea con hacerla traidora á sus compañeros de lucha y trata de influenciar los miembros del Gobierno belga. Tarea inútil. El pueblo belga está resuelto á sufrir hasta la hora de la liberación, hasta la hora de la justicia y de las reparaciones inevitables. Bélgica sabe que puede contar con Francia, Inglaterra y Rusia para reconquistar su puesto bajo el sol, mucho más bello y elevado. Bélgica tiene por Francia y los aliados una amistad tan fiel como lo es su amor por la justicia y el derecho.

Y como confirmación de tales juramentos, he aquí las palabras de Jules Destrée, diputado socialista de Charleroi, respondiendo en el mismo tono de Terwange y Vandervelde á los socialistas alemanes:

«No conozco ni camaradas ni hermanos alemanes, no trataré con ellos que dejaron decir que los tratados eran papel mojado y que podía violárselos, cuando había interés en hacerlos. No estrecharé su mano, porque hay en ella mucha sangre de mis verdaderos hermanos y camaradas, de todos esos obreros industriales que creyeron en la sinceridad de la Sozialdemocracia. Si quieren servirse de Bélgica para pasar táimadamente á la paz germánica, contestaremos á esos emisarios como ya respondimos á los soldados alemanes: ¡No se pasa!»

Si á estas palabras juntamos las pruebas cotidianas de la resistencia moral de Bélgica, serena é irónica contra el invasor que la ocupa, la respuesta belga á las soliciudes alemanas es completa.

LOS ALEMANES EN ESPAÑA

Historia negra, de un negro

No ha transcurrido, ciertamente, mucho tiempo desde que los alemanes del Kamerún, después de cruzar las aguas del Atlántico, bajo la protección de nuestra bandera, llegaron á estas costas de Andalucía para continuar esa especie de penetración pacífica, cuyos resultados económicos no se harán esperar, dada la condición absorbente de los invasores.

Y no han necesitado más nuestros simpáticos huéspedes para poner en evidencia, como hacen siempre, que eso de la «kultur» que algunos le atribuyen no pasa de ser una infame calumnia que se obsinan en levantarles quienes no les conocen.

A poco de romperse las hostilidades, la mayoría de las tripulaciones de los buques internados en este puerto estableció su residencia en tierra, mostrando desde un principio decidida predilección por los arrabales, donde acabaron por formar colonia.

Seguramente, influiría en esto su amor á lo bucólico ó pastoril, que, desde luego, armoniza perfectamente con la política de blanduras implantada en Bélgica.

También los expedicionarios de Fernando Póo, que quedaron en esta ciudad (suponemos que por pertenecer al elemento civil), fueron de la misma opinión, llegando de este modo á constituir un nú-

mero muy respetable de *turistas*, que todos creíamos dedicados á la cacería de moscas, á falta de mejor ocupación, en sus casas de Puerta de Tierra.

Pero parece que para matar el ocio cultivan otras distracciones, en las que dejan adivinar sus sentimientos humanitarios.

Es el caso, que hace pocos días oyeron, con el natural sobresalto, los pacíficos vecinos de la barriada de San José, ayes y lamentos en uno de los teutónicos domicilios. Alborotáronse, como ocurre en semejantes ocasiones, y quisieron poner en claro qué pudiera motivarlos, y mientras unos golpeaban inútilmente en las puertas, iban reuniéndose otros en corros ante la casa misteriosa.

Aparecieron, como siempre, los últimos *los del orden*, y en vista de que no cesaban las quejas y lloros, decidieron á proceder con energía, forzando la entrada.

Una vez dentro, ofrecióse á la vista de todos un cuadro verdaderamente edificante: en el centro de la habitación, amarrado, para mayor comodidad de sus verdugos encontrábase un negrillo de hasta quince años. Las espaldas del infeliz chorriban sangre, y por si esto fuera poco, tenía fuertemente lesionado un ojo.

Los distinguidos súbditos del Kaiser, que eran dos y de aspecto atlético, según aseguran, ni siquiera se tomaron la molestia de soltar los vergajos con que azotaban á aquel desgraciado, al recibir la visita de la policía.

Es posible que estuvieran germanizando al pobre africano con arreglo á los novísimos y contundentes métodos pedagógicos del Imperio, que para nadie constituyen ya una sorpresa.

Pues bien; cuando fueron intimados á dar una explicación de su barbarie, ¿sabéis lo que contestaron? Que no tenían que dar cuenta de sus acciones, porque aquel negro era suyo (¡!)

Así como suena, que era suyo, porque lo habían comprado en el Kamerún, y que nadie tenía derecho á inmiscuirse en lo que, como dueños, quisieran hacer con su esclavo.

(¡Qué tranquilos se habrán quedado los del Kamerún!)

No vale la pena de comentár el hecho, que por si solo habla.

Réstanos únicamente decir que cuanto consignamos es de dominio público; que un periódico local se ha ocupado ya del asunto, y que tenemos entendido que todas estas referencias obran ya en poder de quien corresponde.

R. S.

**Para los socialistas franceses,
la guerra habrá sido un saludable advertimiento.**

Preguntábamos en el artículo anterior: ¿Cuál será la actitud del socialismo francés respecto á

su conducta con el partido análogo de Alemania? ¿Reanudará después de la guerra el socialismo francés sus relaciones con el socialismo alemán? La cuestión es de una grave trascendencia para la vida de ambas naciones. Citemos algunos datos exactos. Cosa sabida es que los socialistas franceses no creían en la belicosidad de sus camaradas los alemanes. Si alguien les hubiera prevenido de que el socialismo alemán habría de cooperar — tan ardientemente como ha cooperado — á la guerra contra Francia, los generosos, los nobles é ingenuos socialistas franceses se hubieran reído á carcajadas. Juan Jaurés nunca hubiera podido creerlo. Y, sin embargo, ha sido así. Pero al hablar de estas cosas, al hablar de la actitud del socialismo alemán, se suele hacer alguna salvedad: «Ha habido — se dice — socialistas que han protestado contra la guerra. Liebknecht, por ejemplo, ha protestado ahora, como en 1870 protestara su padre.»

En estos mismos artículos hemos registrado alguna vez esa protesta. Sin embargo, ese mismo Carlos Liebknecht, ¿no fué quien, en unión de otros dos camaradas suyos, se encargó, en Septiembre de 1914, de reclutar en Bélgica obreros belgas que auxiliasen al ejército alemán? Y ¿no se hizo esto por acuerdo del partido socialista alemán? El mismo Liebknecht, ¿no votó en el Parlamento los créditos para la movilización?

Hay, aparte de esto, otro factor que jugará importante papel en este problema. Nos referimos á la Alsacia y á la Lorena. El partido socialista francés considera como reivindicación fundamental el restablecimiento del derecho en las provincias anexionadas por Alemania. Esas provincias deben volver á Francia. Por su parte, el partido socialista alemán acaba de declarar de un modo explícito y terminante que se opondrá á la devolución de la Alsacia y de la Lorena. ¿Cómo se podrá llegar á un acuerdo en esta materia? ¿En qué situación llegarán los beligerantes á la paz? La guerra se prolongará todavía bastante; el próximo suceso de los aliados dependerá de la duración de la contienda. Los ejércitos aliados perseverarán largo tiempo en la lucha. Los Imperios centrales no quedarán en situación de imponer condiciones. El partido socialista alemán — fiel colaborador del imperialismo prusiano — se plegará dócilmente, una vez más, á lo que el militarismo alemán disponga. Y para los socialistas franceses la guerra habrá sido un saludable advertimiento.

AZORIN

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Orléans: Vve BARRERE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.

CERBÈRE, PORT BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, á CETTE

..:

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siege Social: CERBÈRE (Pyrénées-Orientales)

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 45-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.— Contadores para electricidad.— Contadores para agua.— Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10.—BARCELONA

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38.—MÁLAGA

ALMACÉN DE Cábanos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cábano

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAI HERMANOS Marca El Gallo

Sevilla

HOTEL INGLATERRA

Sevilla

El primer Hotel de la Capital

Único euya mesa ha sido honrada por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL (ERBÈRE)

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { GETTE: 9, Quai de la République
CERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Certe
del Vapor «Villa de Soler»

Telegramas: CERBÈRE Bauzá
GETTE

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Com-
pañía de Seguros Maríti-
mos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.^a

CERBÈRE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Carlo, 11
Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.
Teléfono 2.168

EL REUMATISMO, LA GOTA Y EL ARTRITISMO
SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA

PIPERAZINE-MIDY

GRANULADA EFERVESCENTE

La única que disuelve el **92%** del ácido URICO